

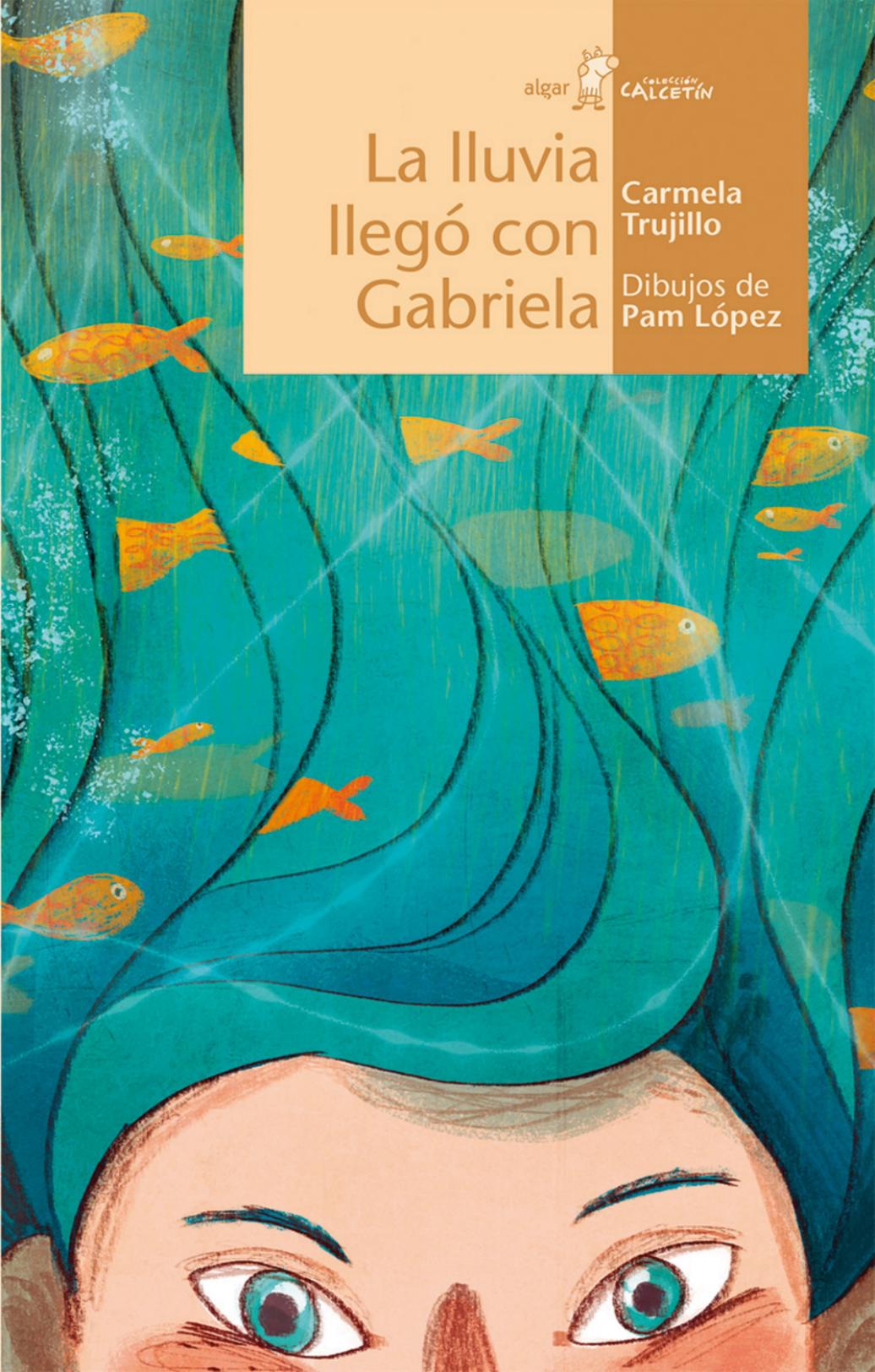


COLECCIÓN
CALCETÍN

La lluvia llegó con Gabriela

Carmela
Trujillo

Dibujos de
Pam López





1

La lluvia llegó con Gabriela, ¿te acuerdas?

Ella llegó a Cerro Seco cuando nadie la esperaba. Tampoco esperaba nadie el aguacero, porque por aquí las tormentas pasan de largo y únicamente el pequeño zoo que hay en el pinar recibe, de vez en cuando, una nube llorona. Y es que la lluvia prefiere quedarse un par de kilómetros más allá y más abajo, en el pueblo.

Soy Miguel, tu hermano, y si cuento todo esto en voz alta es para que no se me olvide nunca. Para que no se te olvide a ti, Rafaela, y para que, cuando te despiertes, puedas recordar todo lo que pasó antes de que cayeras en este sueño tan profundo que ya dura tres días.

Cuando noches atrás llegó Gabriela, todos los de la casa, tú, la abuela, León y yo, ya habíamos oído los truenos. Truenos que se camuflaban con la música que yo tocaba en el violín.

Me dijo la abuela:

–Chopin.

Luego:

–No, no, Vivaldi.

Y dos minutos después:

–Mejor Mozart. Sí, sí, Mozart.

Siempre he pensado que, aunque me inventara la pieza o me equivocara de notas,

todos vosotros me aplaudiríais igual. Nuestra familia tiene un pésimo oído musical, en eso me darás la razón, Rafaela. No así los animales del zoo, que callan y se duermen cuando me paseo entre ellos tocando el violín. Cuando esto pasa, ¿recuerdas lo que sueles decirme?

Me dices:

—De puro aburrimiento. Se duermen de puro aburrimiento.

Y entonces yo te persigo con el violín como si fuera una lanza y nuestros gritos se mezclan con los graznidos de las ocas y de los patos y con los rugidos del oso pardo. ¿Recuerdas su nombre? Se llama Marqués y vive en una jaula con ducha incorporada. ¿Y el nombre del avestruz?, ¿recuerdas su nombre? Campanero. Se llama Campanero. Sí, en el pinar hay un auténtico zoo en miniatura que le regalaron a la abuela Ángela cuando ella

aún no era abuela de nadie. Y nunca supo qué hacer con ese regalo.

Así pues, cuando te persigo con el violín, papá nos grita:

—¡Niños!

Nos grita la abuela:

—¡Miguel, Rafaela!

Y papá y la abuela, a la vez:

—¡No molestéis a los animales!

Y es en esos momentos cuando la abuela se aguanta las ganas de convertirnos en piedras o en cojines para que nos quedemos calladitos y tranquilos un par de horas. Somos sus nietos y no puede utilizar la magia con nosotros. Entonces es cuando papá nos llama y nos dice que ya es la hora de irse al cole, por ejemplo, o la hora de la lectura, o la hora de dar de comer al gato, o la hora de hacer los deberes, o la de ducharnos... Papá y sus horarios.